Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

¿Están hermanadas estas dos ramas de las ciencias? Para mí, sí, porque por hallarse las masas forestales en parajes poco frecuentados por el hombre, dada la escasez de vías de comunicación que a ellas conducen, se encuentran muchos yacimientos arqueológicos inexplorados, la mayoría aún desconocidos para los arqueólogos profesionales, y sólo notados por los que, aficionados a tan difícil ciencia, frecuentamos como forestales los aludidos parajes. Es tan árida la Entomología forestal y Fitopatología aplicada a la defensa forestal, que para romper la monotonía de estas disciplinas es menester recurrir durante las horas de descanso en esos lugares aislados a otras ciencias que sirvan de sedante, distrayendo el espíritu; éstas son las causas que persisten por las que nos aficionamos a la Arqueología.

En todas las masas forestales por mí frecuentadas hallé un campo arqueológico amplio y muy interesante. "Sierras de Córdoba, de Avila, de Galicia, de Segovia, de Cáceres", y créome en el deber de ofreceros una reseña de mis exploraciones y mis hallazgos, dada la insistencia con que buenos y queridos amigos y compañeros me lo vienen pidiendo, rogándoos solamente sepáis disimular las deficiencias de mi cultura arqueológica y de mi ramplona literatura; sólo soy un aficionado, o si queréis, un pobre diablo en estas andanzas, pero un entusiasta de ellas.

Uno de los principales parajes de mis *fechorías* arqueológicas es el Valle de los Pedroches, enclavado en las estribaciones de Sierra Morena, en el norte de Córdoba, que frecuento desde 1920 por estar ocupado en el saneamiento de la imponente masa forestal de encinas, mayor de 60.000 hectáreas, invadida por peligrosas plagas, en cuyos estudios tomé parte muy importante.

En los primeros reconocimientos allí efectuados sobre Entomología, en mis descansos, principalmente días festivos, dedicados a la Arqueología, encontré gran profusión de restos de cerámica antiquísima, hallando curiosos ejemplares y restos de edificaciones de aquellas remotas épocas; preocupado con esto, intensifiqué la búsqueda.

Una buena mañana, necesitando en una zona elegir un lugar estratégico para observar la masa forestal dada la extensión de la plaga, fuí conducido por el guía a un promontorio que domina todo el Valle, llamado por su situación estratégica Atalayón de Navalmilano, lugar excelente desde el que se dominaba un fantástico panorama. Puesto en su cima me olvidé un momento del panorama, desapareció accidentalmente la causa forestal y ocupó su lugar en mi

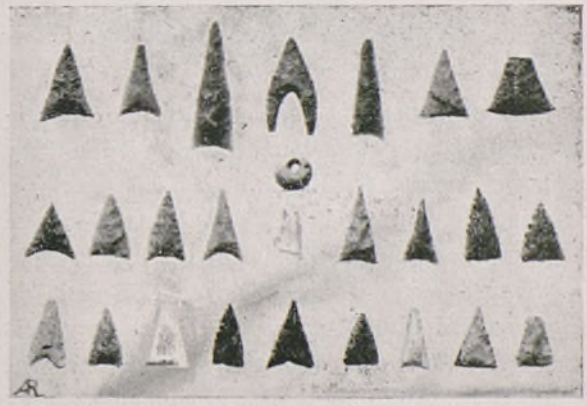
© Biblioteca Nacional de España

mente la Arqueología. El cerro era artificial; hallábame sobre un majestuoso túmulo; su mo-

Collar, puntas de flecha y cuentas de collar, talladas en piedra, procedentes de Túmulos del Valle de los Pedroches.

rador habrá sido el tirano o el santo varón, o una sacerdotisa de aquel trozo de Sierra Morena, en antiquísimos tiempos; el volumen del promontorio y su hermosa situación no revelan menor jerarquía. Hablé del hallazgo a los amigos de Villanueva de Córdoba, hombres de ciencia y de notable cultura, pero más aficionados a la ganadería que a la Arqueología (no les sobra razón: aquélla les da buenos miles de pesetas, y ésta... pedruscos viejos y... gastos y molestias); unos me escucharon con agrado, pues surgía del olvidado rincón de su cerebro el rescoldo de su saber; otros, con más ceniza sobre el rescoldo, me oyeron con indiferencia, y quiénes, sin ceniza ni rescoldo, pavesas que el viento llevó, me oían casi con lástima al ver lo poco que por esos caminos produciría mi seso a mi bolsa, ¡pobre loco!, "eso es una atalaya de las diligencias".

Despreocupado de todo, como esta exploración requería tiempo, del que no disponía, temeroso de que los *buscadores de tesoros* me estropeasen el asunto, tomé la causa con indiferencia y la aplacé para época oportuna; guié mis primeras exploraciones a las Lomas de la Alcarria, así llaman a la cordillera sur del Valle, lugar donde había hallado cerámica interesante —un hacha pulimentada en diorita y unos restos de edificaciones, en grupos, llamados *Villares*—, logrando descubrir en las inmediaciones de uno de éstos *dos sepulturas*, que investigué, demostrándome su contenido haber sido profanadas ¡Dios sabe cuándo! Obra de los malditos buscadores de tesoros, y visto todo esto por el capataz que me acompañaba, que desde aquel entonces (1920) fué mi inseparable y fiel amigo, D. Miguel Díaz Torralbo, me manifestó que siendo él albañil, construyendo un cortijo en Venta de los Locos, Valle de las faldas de la Alcarria, había sacado unas losas análogas a las que cubrían estas dos sepulturas, y juzgaba que allí quedáronse las sepulturas correspondientes; descendimos a Venta de los Locos, llegamos al lugar, y en efecto, dimos con cuatro sepulturas de las que obuvimos: un jarro, una cacerola, un plato de cristal, y en las inmediaciones, un martillo y un hacha de diorita. Convencido ya del éxito y de lo que aquello prometía, lo comuni-



Puntas de flecha y cuenta de collar del Túmulo de las Almagreras, Valle de los Pedroches.

qué a los entonces mis jefes inmediatos, don Manuel Aulló y don Germán Marina, logrando

© Biblioteca Nacional de España

D. Manuel fuese dictada una R. O. el 20 de diciembre de 1923, autorizándole las investigaciones que asociadamente haríamos los tres; dada esta autorización, di comienzo a mis exploraciones con el auxilio de Miguel Díaz, invirtiendo domingos y fiestas; hasta la fecha llevo anotadas las *exploraciones en* 830 *sepulturas,* 31 *Túmulos y unos* 200 *Villares,* así como *en* 19 *Neches,* donde la prolongada estancia de mi excelente amigo y colaborador en estos y otros trabajos, D. Angel Riesgo Ordóñez, con mi delegación y bajo mi responsabilidad, *aprovechando sus días de descanso,* y con un interés y entusiasmo que no acertaré nunca a encomiar lo bastante, ha tenido ocasión de *contribuir muy principalmente a las exploraciones...*" ¿...?

Túmulo «Atalayón de Navalmilano», vista de conjunto.

crópolis de influencia romana, teniendo en cartera la futura exploración de varios Túmulos y no pocas sepulturas. El año 1925 dió cuenta el Sr. Aulló de mis trabajos a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, cuya reseña fué honrada con la publicación en el Boletín de la misma, n.º gene al 71, n.º 1 de 1924-25. Primera y única reseña de estas exploraciones, en la que el Sr. Aulló me dedica el siguiente párrafo (folio 4):

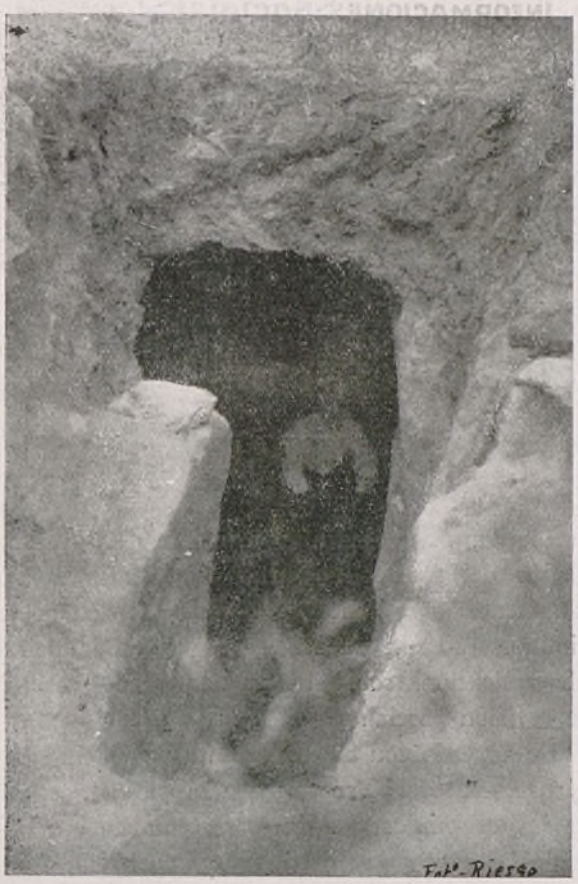
"Provincia de Córdoba.—Los descubrimientos relativos a esta provincia se refieren principalmente a los términos municipales de Villanueva de Córdoba y Montoro, del Valle de los Pedroches, donde la prolongada estancia de mi excelente amigo y colaborador en estos y otros trabajos, D. Angel Riesgo Ordóñez, con mi delegación y bajo mi responsabilidad, *aprovechando sus días de descanso,* y con un interés y entusiasmo que no acertaré nunca a encomiar lo bastante, ha tenido ocasión de *contribuir muy principalmente a las exploraciones...*" ¿...?

De Túmulos sólo se citaban por allí los existentes en el Sur de la provincia de Córdoba, y no en el Centro y Norte, cabiéndome el honor de haber sido quien los descubrió en el Valle de los Pedroches y quien los exploró, hallando en ellos cerámica neolítica, hachas votivas, cuchillos de sílex, puntas de flecha de varios pedernales, alguna de cristal de roca, y cuentas de collar talladas así mismo en varios pedernales, así como hachas y martillos de diorita.

Los Túmulos son sencillos; sólo se conservan de ellos piedras verticales de sus paramentos, que constituyen las cámaras funerarias, y algunas de los pavimentos, habiendo desaparecido

© Biblioteca Nacional de España

las de las cubiertas, utilizadas por los campesinos para sus cortijos; todas han sido profanadas remotamente por los buscadores de tesoros,



Túmulo «Atalayón de Navalmilano», final de la galería de entrada y puerta de la cámara sepulcral.

hallándose las cámaras llenas de tierra y cascotes, apareciendo mezclados con ellos puntas de flecha, cuchillos, hachas, cuentas de collar y restos de cerámica, siendo menester un trabajo ímprobo para rescatar tan preciosas prendas, despreciadas por la cultura de aquellos profanadores, soñadores de oro.

De todos estos Túmulos merecen especial mención cuatro: el del Atalayón de Navalmilano, el del Peñón de las Aguilillas, el de El Minguillo y el de las Almagreras o Navas; de los restantes sólo quedaba una o dos piedras de los paramentos verticales, en algunos aún hincadas y en otros tumbadas y cubiertas de piedras y tierra, y de otros sólo el promontorio de las piedras menudas y tierra que cubrió el Dolmen, aunque no por ello carentes de algún ajuar.

Túmulo del Atalayón de Navalmilano (finca propiedad de D. Francisco Doctor).—Está constituido por un promontorio de 3,50 metros de cota, por un radio de seis metros, conteniendo una cámara de dos metros de arista, de paredes formadas por enormes piedras verticales, dos de las cuales ocupan íntegramente dos paramentos de un espesor de 50 centímetros; orientada su galería para la exploración, no hallando las piedras que la constituían, llegué exactamente

Tipo de cerámica de los Túmulos. «Con primitivos dibujos practicados con la uña del dedo pulgar».

a la puerta de entrada; vaciada la cámara por completo, sólo obtuve varios pedernales de escasa importancia.

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

(*Continuación.*)

Túmulo Peñón de las Aguilillas (finca propiedad de D. Antonio Herruzo).—Cámara funeraria formada por grandes piedras, cuya capacidad es de 2 × 2,50 × 1,50 metros; corredor formado por la grieta de dos peñascos, de situación natural el de la derecha y colocado por mano del hombre el de la izquierda, habiéndose aprovechado a la derecha de la galería una senda de las rocas análogas para formar otra cámara. En la parte Norte de este Túmulo existe un enorme peñasco que bien pudo ser cubierta del Dolmen, y que con el tiempo o se deslizó o por su enorme volumen no pudo ser bien colocado, pues yace como tumbado sobre el paramento del Norte, que está formado de piedras de colocación natural. El resto de la cámara, paramentos del Sur, Este y Oeste, está formado, cual queda dicho, por grandes piedras colocadas por el hombre. Este Túmulo, cual el del Atalayón, está situado en lo alto de un cerro que domina más de la cuarta parte del Valle, que acredita la importancia de su ocupante. Correspondiendo con el paramento del Norte, y en su prolongación hacia el Este, descubrí una sólida cimentación de más de mil metros de longitud, gemela de otra que prolonga el lado Oeste en más de quinientos metros al Norte, que fueron reducto o muralla de un poblado o villar existente en la falda de este cerro, quedando la cámara funeraria fuera de este recinto. ¿Cómo ignorada por los habitantes de este poblado? Dentro de este recinto, y contiguo a las viviendas, he descubierto las sepulturas que relataré, obteniendo copioso y hermoso ajuar con el valioso concurso de Tomás Fernández Higuera, que cual Miguel Díaz tomó gran afición a estos trabajos, teniendo que refrenarle continuamente, pues siendo su padre arrendatario de la finca y él vivir en el Cortijo, removió, dada su afición, hasta la última piedra de estos yacimientos, el más importante de los Villares del Valle.

Túmulo de El Minguillo (finca de Doña Carmen Martos).—Ocupa un lugar no tan estratégico como los anteriores, pero su constitución encierra gran interés. Está emplazado sobre un enorme yacimiento de granito que ocupa toda la ladera de este cerro, no en lo más alto de él, sino en un pequeño altozano de su vertiente Norte: el Túmulo era circular, conteniendo una cámara central, a la que conducía la galería de entrada que se hallaba al saliente, y en su con-

© Biblioteca Nacional de España

torno cuatro cámaras laterales; tenía un radio de dos metros y medio, y su puntal sólo era de un metro, pues de esta altura son las piedras de restos de grandes losas que pudiesen cubrir el Dolmen, ni tampoco en los cortijos inmediatos existen losas que pudiesen pertenecer a él, por

Túmulo «Peñón de las Aguilillas», vista de conjunto desde el Este.

sus paramentos, a no ser que sobre el paramento exterior, pues en algunos sitios aparecían las piedras dobles, hubiese construcción de mampostería hasta cerrar el Dolmen, quizás en bóveda, y al arrasarse el Túmulo sólo haya quedado esta cimentación, pues no se hallan en el contorno lo que juzgo ser Dolmen sin cubierta, o de existir ésta era en bóveda, o sea, en el primer caso, transición ya del Túmulo a la sepultura.

Este Túmulo fué descubierto por mí el día 2 de enero de 1931, en cuyo día hice una pequeña exploración, aplazando para mejor opor-

Tipo de cerámica de los Túmulos del Valle de los Pedroches.

© Biblioteca Nacional de España

tunidad la total; pero enterado de mi hallazgo un señor farmacéutico que posee finca colindante, aprovechó mi ausencia y se permitió espoliarlo, removiendo todo el Túmulo, no dejando piedra sobre piedra, arrancando incluso de cuajo una corpulenta encina que se había nacido en el centro, no hallando el tesoro que se había imaginado, pero destruyendo el tesoro arqueológico de aquel magnífico dato histórico del paso del hombre por Sierra Morena. Hay que advertir que este señor tuvo sobre él más de diez años

bros unas diez o doce puntas de flecha y algunas cuentas de collar.

Túmulo de las Almagreras o Las Navas.— Lo mismo que los anteriores, sólo conserva el promontorio de tierras y piedras hasta la coronación de las piedras verticales que constituyen la cámara sepulcral. Estas piedras son de enormes dimensiones, de uno y medio metros de altura, y fué también profanado hace tiempo, conservando parte de la galería de acceso contigua a la cámara sepulcral. De él se obtuvo numeroso

Interior del Túmulo de las Almagreras.

un puesto de perdiz, su mejor cazadero, sin darse cuenta de lo que yacía a sus pies; yo respeté su *puesto*, y él no respetó ni la historia ni el derecho de los demás; tuve que contentarme con remover los escombros para buscar lo que él no vió y pude rescatar: 51 puntas de flecha, 22 cuentas de collar, un amuleto y restos de cerámica neolítica. Pero no quedó aquí el asunto: hacia el mes de marzo de 1934 se presentó en Villanueva de Córdoba un matrimonio extranjero, arqueólogo o aficionado, permitiéndose el farmacéutico el lujo de llevarlo a este Túmulo para que contemplaran su fechoría, no dándose cuenta del juicio que a tales extranjeros merecería su cultura. Creo hallaron entre los escom-

ajuar: puntas de flecha, algunos restos de cuchillos tallados en sílex y cuentas de collar en varios pedernales. Todo este ajuar hallábase en desorden dentro de la cámara funeraria.

Como todo no ha de ser aridez arqueológica, os referiré un curioso caso que recuerdo hasta con emoción. Descubrimos un Túmulo medio en ruinas en la Dehesa de las Lomas, SO. del Valle, que, profanado de antiguo, fué recientemente removido, quizás para extracción de piedras. Después de una hora de exploración sin resultados, el picachón puso al descubierto una madriguera de ratones, saliendo como alma que lleva el diablo una pequeña rata, dejando a sus nueve hijos, casi recién nacidos, en el mayor

© Biblioteca Nacional de España

abandono. Reconocí en ellos a un *Soricidoe,* roedor insectívoro, y, respetándolos como a tales, los coloqué cuidadosamente en el hueco de dos piedras. Transcurrido un rato largo, en que descansábamos en silencio, mustios por no hallar nada interesante, hacíamos un cigarro, cuando apareció cautelosamente la hembra *soricida,* dando de primera intención con su nuevo alojamiento; permanecimos quietos para observar su actitud y cuál no sería nuestra sorpresa cuando la vemos salir nuevamente con gran calma, avanzar hasta cerca de nosotros, ponerse derecha sobre sus patas traseras y con sus ojillos negros observarnos cuidadosamente, sin dejar de olfatearnos. Uno de los peones le echa unas migas de pan y con toda tranquilidad las come. Había observado nuestra hombría de bien por haberle cuidado sus hijos, y, convencida de nuestra humanidad salvando y guareciendo a sus hijos, como madre agradecida nos expresó de aquella manera su gratitud y comió nuestro pan. Pues bien: todo el día, desde las primeras horas de la mañana, nos hizo compañía, entrando y saliendo a ver a sus hijos, merodeando entre nosotro con tal confianza que hubo momento en que pudo ser aplastada por nuestros pies, viéndonos precisados a estar alerta continuamente. Llegó al colmo nuestro asombro a la puesta del sol, cuando recogíamos para marcharnos, pues en este momento salió veloz del Túmulo y desapareció entre las hierbas, regresando al poco rato; entró en la madriguera y uno a uno fué trasladando en su boca a todos sus hijos a la oquedad de una encina añosa, y terminada su tarea regresó, se paró ante nosotros cual en la primer *visita de gracias,* repitió, quizás, esta misma expresión de gratitud y tranquilamente desapareció; la vimos trepar a la encina, entrar en el nuevo hogar, salir asomándose al poco rato y contemplarnos cual si se despidiese, ¡madre agradecida! Si el hombre hubiese sido otro que no un entomólogo forestal que sabe apreciar la utilidad que reporta tu diminuta familia a la riqueza forestal, hubiese aplastado a tus hijos y quizás a ti también. Bajo otro aspecto, ¿sería el espíritu del yacente encarnado en un *Soricidoe,* velando su armamento y ajuar? De este Túmulo obtuve una punta de flecha y diez y ocho hermosas cuentas de collar; desde el relado episodio llamamos a este túmulo "Túmulo de los Ratones agradecidos".

Según vengo exponiendo, el Valle estuvo intensamente habitado en el período Neolítico de aquella región y no era lógico que desapareciese por completo tan importante población sin dejar rastro alguno; así lo demuestra, a mi juicio, la existencia de caseríos aislados, por familias, que existen en todo el Valle, llamados *"Villares"*, al pie de cada cual hay las correspondientes *sepulturas,* en grupos de dos a cinco por cada *Villar,* sepulturas que, por su construcción, demuestran evidentemente la transición del Túmulo a la Sepultura, pues no son éstas, ni más, ni menos, que pequeños túmulos individuales, o *Dolmens,* mejor dicho, empotrados en tierra.

(*Continuará.*)

© Biblioteca Nacional de España

Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

(Continuación.)

Estas sepulturas están formadas con grandes losas colocadas verticalmente, cubiertas por otras de enormes dimensiones, algunas de las cuales una sola pieza, cubre por completo toda la sepultura, siéndonos preciso fracturarla para explorar su contenido, pues cuatro hombres éramos incapaces de levantarlas. El corte de estas piedras es irregular, de estructura natural, pero perfectamente acopladas entre sí, supliendo los defectos con cuñas de piedra fuertemente retacadas, para evitar filtraciones de tierra. La cámara sepulcral es de sección trapezoidal las más, habiéndolas rectangulares, y las dimensiones corrientes son de 1,80 ms. de largo, 0,70 de profundidad, por 0,80 en la cabeza y 0,60 en los pies. Algunas hemos hallado cuyas tapas estaban a flor de tierra por el corrimiento de ésta, pero las hemos descubierto hasta 1,50 ms. de profundidad. Por el buen ajuste de las piedras de la tapa en algunas, se encontraban completamente vacías de tierra, que demuestran haber sido así la costumbre, y en las situadas en lugares secos de gran vertiente, los esqueletos están en buena conservación, cual lo demuestran las calaveras entregadas en el Museo Antropológico y las que poseo en mi poder.

Las sepulturas están paralelamente colocadas entre sí, orientadas de saliente a poniente, y al SE. de la edificación, a distancia de 5 a 10 metros de los mismos, excepto una que suele haber en los grupos de 2 a 5 sepulturas, que se halla separada de las mismas, perpendicular a las anteriores y, por lo tanto, no orientada como ellas, cual si no perteneciese a la familia, por ser, quizá, esclavo o sirviente.

En cada grupo de estas sepulturas hay, contiguo a los pies de una de ellas, probablemente la principal, una gran piedra hincada que aflora sobre la tierra, cual si fuese una señal o estela, sin inscripciones ni signos de ninguna naturaleza.

El ajuar de estas sepulturas es extremadamente pobre: se reduce sólo a un jarro, cacerola o plato de cerámica, toscamente elaborado, sin cocer, o un plato de cristal, prendas que demuestran haber sido de uso, seguramente, de la predilección del yacente, que con ofrendas o provisiones le colocó una mano querida y cariñosa. De algunas se obtiene un zarcillo, muy tosco, de cobre, y raramente dos, y ningún resto de sudario o vestimenta que pudo haberse conservado en algunas sepulturas que,

© Biblioteca Nacional de España

por hallarse en tierras areniscas de pronunciada vertiente y lugar seco, pudo haberse sostenido en parte, lo que nos demuestra ser el enterramiento sin dichas prendas, pudiendo hacernos ver la exigua o nula vestimenta de aquellos habitantes.

No todas la sepulturas que tenían restos humanos poseían ajuar, muchas carecían de él, especialemente aquellas de orientación distinta y

Sepultura del Valle de los Pedroches (Las tres grandes piedras que aparecen en la superficie son las tapas sepulcrales).

separadas del grupo, que juzgamos ajenas a la familia.

Se hallan sepulturas completamente vacías, cual si fuesen construidas de antemano. Tres hallé ocupadas cada una por dos esqueletos, varón y hembra, el varón ocupaba el centro de la cámara, boca arriba, con los miembros extendidos; en dos de ellas, la hembra a la izquierda del varón, acostada sobre su lado derecho, con los brazos replegados hacia la cabeza y ésta sobre el pecho del varón. En la otra, el esqueleto de la hembra yacía acurrucado a los pies, y su calavera desprendida del tronco, había rodado hallándose sobre las piernas del varón cerca de la cadera. ¿Qué significado podremos dar a estos enterramientos? ¿una costumbre bárbara? ¿o acto de condolencia y amor deseando seguir unida al compañero amado en el mundo soñado por la fe? Como ajuar de estas sepulturas había los zarcillos de estas abnegadas mujeres, un plato de cristal y una cacerola. Las dimensiones de estas tres sepulturas son mayores que las corrientes, 2,20 ms. de largo.

En abril de 1923.—Exploré cuatro sepulturas halladas en forma rara.—En una finca de Cerro Mosico, en un lugar inmediato al camino llamado de la Bermejuela, existía un pequeño Villar; siempre que por allí pasaba, escudriñaba el terreno, para averiguar dónde pudiesen estar las sepulturas correspondientes, sin dar con ellas; ya intrigado, un buen día se me ocurrió revisar el camino, antiquísimo Camino Real, empedrado. El Capataz Miguel Díaz no salía de su asombro con mi empeño y se permitió alguna amistosa rechifla por mi pretensión, y por fin vencí: el encintado de un trozo de empedrado formaba una sección trapezoidal; próximo había otro, y otro hasta cuatro; quedaron descubiertas las sepulturas, pero era menester permiso del Ayuntamiento para su exploración; los amigos íntimos, de una famosa

© Biblioteca Nacional de España

peña que en Villanueva teníamos, coreando las rechiflas del pobre Miguel, me desafiaron pretendiendo quedaría en ridículo; en tal defensa logré del Sr. Alcalde el permiso; el lugar esta-

Sepultura tallada en roca de granito con hornacina para ofrendas, Valle de los Pedroches.

ba a dos kilómetros del pueblo. Un domingo por la tarde me acompañó toda la peña de aquellos queridos amigos; llegamos al lugar, demostré el sitio y aquello fué una tormenta de chunga. Con-

de la primera sepultura revisada, sacamos un hermoso jarro, entero por completo, a pesar del lugar y de estar señalada la huella de la rodada de los carros, sobre el mismo ángulo, de tiempo inmemorial, ¿cuántos miles de carros rodarían sobre estas sepulturas? Innumerables desde la fundación de Villanueva de Córdoba o antes, pues el camino tiene trazas y dirección de haber sido una importante vía en el Valle; las restantes sepulturas no dieron nada; no conforme con tan poco hallazgo, aún me permití el año 1928 hacer allí una exploración dando con otra sepultura más de la que sólo obtuve un zarcillo de cobre; la mitad de esta sepultura formaba parte del borde empedrado del camino y la otra estaba formando el cimiento de antiquísima pared de la finca; excuso decir que los amigos pagaron la apuesta que se cruzó con unas alegres cañas de Montilla por la memoria de los allí enterrados.

En cuanto a las casas contiguas a todas estas sepulturas, eran de dimensiones reducidísimas, en grupos de dos a tres edificios, por regla general dos, siendo la principal de planta rectangu-

Jarros, de sepulturas del Valle de los Pedroches (Córdoba).

vencidos Miguel y yo solamente, desempedramos el trozo de camino y dejamos claramente recortadas la sepulturas que se hallaban sin tapas, sólo las paredes laterales, como dejo indicado, y cuál sería el asombro de aquellos señores que seguían dudando, cuando en un ángulo

lar, cuadrada, no excediendo de tres a cuatro metros de lado, orientada la puerta principal al saliente, eran de manpostería en seco, paredes gruesas bien formadas, en general se encontraban arrasadas hasta los cimientos, ya hoy ni estos quedan, por ser destinada su piedra a ce-

© Biblioteca Nacional de España

rramientos de fincas y Cortijos, pero a juzgar por 27 existentes en el barranco de Valpeñoso, su altura no excedía de 1 y 1/2 ms. y su cubierta pudo ser de ramas y maderas, recubiertas con paja o tierra, análogas a las chozas que aún hoy usan los pastores en aquel Valle. En estas 27 pude observar que sólo tienen un hueco, puerta de entrada, formada con recios marcos y umbral de piedra tosca, sin labria alguna; poseen una sola habitación; en su interior, entrando a la izquierda, hay un escalón o gran bancal que ocupa todo el lateral de la izquierda, de 60 cms. de elevación; en todo el interior no hay vestigios de más edificación; el suelo es de tierra completamente. Estas edificaciones de Valpeñoso se conservan en perfecto estado por hallarse en un paraje abrupto, cubierto de maleza, intransitable, que ni los cabreros lo penetran, y no es de paso para ningún otro lugar, pues por la cañada pasa el camino de Monton, que evita la circulación por aquella breña, conservando así aquellas edificaciones y sepulturas, lugar que aún tengo sin terminar su exploración.

En la parte posterior de estos edificios, que llamaremos principales, existen uno o dos de reducidísimas dimensiones, incapaces de ser utilizados como cuadras ni viviendas, pero sí pudieron ser almacenes o graneros. Estas construcciones me recuerdan las Ibéricas del Monte de Santa Tecla, de La Guardia (Pontevedra).

En estas edificaciones no se halla ni el resto más insignificante de ajuar: parece como si sus moradores huyesen del lugar llevándolo todo, siendo arrasadas las casas por sus perseguidores. Sólo en las inmediaciones, y también entre los escombros, aparecen piedras de molino de mano para moler granos, artefacto pesado para transportar en la forzosa emigración.

De época posterior a dichas sepulturas, a mi juicio, o contemporáneas, existen otras, aisladas de las viviendas, talladas en rocas de granito, apareciendo irregularmente, en número de una, dos o tres, sobre cada peñasco; existe uno de estos peñascos, al S. del Castillo de Almogábar, que posee ocho sepulturas de distintas dimensiones y colocadas irregularmente, sin orientación alguna, aprovechando los planos que la misma roca presentaba. La más curiosa de todas estas sepulturas es la llamada por los naturales del Valle "Sepultura del pozo del Moro"; se halla en la cañada de la Boca del Puerto sur del Cerro de la Fresnedilla, entre éste y Valpeñoso, sobre el camino de Montoro; es un enorme pedrusco esférico de 3,50 metros de diámetro, que está sobre la superficie del suelo cual si la erosión de las aguas lo dejasen al descubierto por completo. En la cima de este pedrusco está tallada la sepultura, cuya tapa de 2,50 × 0,85 × 0,20 es utilizada para brocal de un pozo que hay al pie con riquísima y cristalina agua, que lleva el nombre de "Pozo de la sepultura del Moro".

Cacerolas, de sepulturas, Valle de los Pedrochos.

(Se continuará).

© Biblioteca Nacional de España

Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

(*Continuación.*)

Estas sepulturas son de formas distintas; rectangulares unas, trapezoidales otras, y muchas compuestas de forma trapezoidal la parte correspondiente al cuerpo y de sección circular unos huecos donde descansa, en unos, la cabeza, y en otros, los pies: tipo fenicio; algunas de éstas poseen una hornacina o entalladura en el paramento de la derecha, a la altura del hombro, para la colocación de ofrendas. Para subir a la sepultura del Pozo del Moro hay desde la mitad de la roca a la cima, tallados en la misma, unos peldaños, con el fin de subir para orar o dejar ofrendas, construcción que demuestra era el yacente persona muy importante.

Estas sepulturas se hallan diseminadas por todo el valle, y su presencia parece corresponder a personas jerárquicas o santones, cual si fuesen enterramientos principales en sustitución de Túmulos. (Iguales a éstos existen unos en Hoyo de Manzanares, Madrid, en los jardines o huerta de un hotel.) Todos se hallan profanados de tiempo inmemorial.

En este valle, y como de época muy posterior, existen grandes núcleos de población, con casas de mayores dimensiones, algunas emplazadas contiguas a sepulturas del tipo reseñado, como ignoradas por estos habitantes, que poseen ya enterramientos colectivos que ocupan grandes superficies, como ocurre en Venta Alhama, Aguilillas, Dehesa de Conquista, Huerta Barberos, Arroyo del Membrillo. En estos enterramientos se hallan en la superficie de la tierra muchos restos de cerámica correspondientes a las clásicas "Tegulas" de influencia romana; en los restos de las edificaciones se encuentran objetos de cobre, bronce y hierro, cerámica tipo saguntino y romana vidriada. En una de éstas se halló un brazo de balanza de cobre de 20 cms. de longitud, tan primorosamente construído que aún hoy conservan sus brazos perfecto *fiel* al introducir en su eje un alfiler. En este lugar aparecieron algunas monedas romanas, un alfiler para adorno o sujeción del trenzado del pelo, restos de ánforas y un plato con grabados, todo de influencia romana. En otro de estos *Villares*, después de varios dias de mis trabajos, sobre el tajo por mí dejado, a los primeros golpes de azada halló un *buscador de tesoros* un jarro con monedas de cobre romanas, que, según infor-

© Biblioteca Nacional de España

mes, hacían llegar a más de mil, creo sería el 10 por ciento, a juzgar por los restos del jarro que allí recogí.

Las necrópolis de estos poblados no distan mucho de ellos; en algunos aparecen en un solo grupo, y en otros diseminados por grupos en el contorno de la población, que corresponden a familias distintas. La construcción de estas sepulturas varía; las hay de tipo de las primeras reseñadas, formadas las cámaras por grandes losas colocadas verticalmente, y otras son de mampostería en seco las paredes de la cámara; algunas de éstas están como reformadas o reconstruídas sus paredes con restos de ladrillos de grandes dimensiones, de 28 × 22 × 5 centímetros, como si fuesen aprovechadas las existentes por el invasor en tiempos muy posteriores. Todas poseían tapas de grandes losas, y, cubriendo a éstas, las clásicas *Tegulas romanas*, que por estar a flor de tierra, al roturarla fueron despedazadas por los arados, apareciendo sus trozos por la superficie de la tierra, que denuncian claramente el yacimiento.

El ajuar de estos enterramientos es más rico, la cerámica es más fina, algunas torneadas, hallándose platos de cristal, collares de cristal, zarcillos y anillos de cobre, y en algunos, a la cabecera y pies, clavos de hierro correspondientes a sarcófagos de madera, de construcción original y característica.

En uno de estos enterramientos hallé en una misma sepultura un jarro y plato de cerámica, un plato de cristal (que, por desgracia, rompí yo mismo al dar un golpe para cavar), un collar de cuentas de cristal y ámbar, tres anillos y dos zarcillos de cobre, éstos con colgantes del mismo metal. Tanto el plato de cristal como las cuentas de cristal presentan un baño de *purpurina* que se desprende en láminas de grueso microscópico, transparentes, que dan a las piezas hermosas irisaciones nacarinas; ¿es la famosa purpurina fenicia?

Escudillas, de sepulturas, Valle de los Pedroches.

Estas sepulturas suelen tener el fondo enlosado, y alguna de doble cámara superpuestas, ambas con restos humanos.

Bajo yacimientos de esta naturaleza obtuve sepulturas del tipo de las primeramente enunciadas, cual indico, como ocurrió en Venta de los Locos, que demuestran evidentemente la diferencia de sus épocas.

(*Se continuará.*)

© Biblioteca Nacional de España

Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

(*Continuación.*)

Otra clase de enterramiento sumamente curioso es el panteón del Cerro de la Castellana (Cardeña), inmediato al kilómetro 36 de la carretera de Andújar a Hinojosa del Duque. Está en lo alto del Cerro, solo, sin edificaciones contiguas, formado por un edificio de 9 metros de lado, de paredes dobles, dividido en cuatro cámaras. Explorada una, hallé en su centro un sarcófago tallado en piedra de granito, profanado ha tiempo; en el contorno de éste había cuatro sepulturas formadas cual las relatadas, pero éstas de piedra arenisca, tallados los laterales y cubiertas con grandes y dobles losas de pizarra superpuestas, ambos pedernales transportados allí desde sabe Dios qué distancia, quizá Andújar, pues no existen canteras de él en todo el contorno. Carentes de ajuar, pero contenían sólidas y toscas bisagras, aldabillas de hierro y clavos en forma de escarpia, pertenecientes a sarcófagos de madera, que, a juzgar por los remaches de bisagras y aldabillas, eran de gruesas maderas; existían restos humanos en deplorable estado. Aún quedan sin explorar los otros tres compartimientos, que presumo desaparecerán, porque el propietario inicia la construcción de una casa aprovechando las piedras, que son de grandes dimensiones. Así terminan los rastros históricos, destruídos por buscadores de tesoros y constructores de cerramientos de fincas. Muchos de estos yacimientos, si no hubiesen sido investigados por mí oportunamente, hubiesen desaparecido en esta forma sin dejar el menor vestigio, dando al traste con un dato de gran valor de la existencia e intensidad de población de aquel valle.

Sería cansar vuestra benevolencia con mayor detalle, que copioso tengo de estos yacimientos de interés indiscutible. Perdonad la extensión dada a esta reseña.

Concretando, hay en el Valle de los Pedroches cinco clases de necrópolis; a mi juicio, de distintas épocas, pero eslabonadas unas a otras en períodos sucesivos:

1.° Dolmens (Túmulos).

2.° Sepulturas contiguas a cada grupo de vivienda o Villar, familiares, en grupos de 2 a 5, como transición del Dolmen.

3.° Sepulturas talladas en rocas.

4.° Sepulturas de tipo análogo a las del segundo, colectivas, es decir, correspondientes a un gran Villar o poblado, necrópolis populares.

5.° Sepulturas en cripta o panteón.

¿Cuál es el orden o antigüedad de ellas? Creo debe ser:

© Biblioteca Nacional de España

Adornos característicos de jarros sepulcrales.

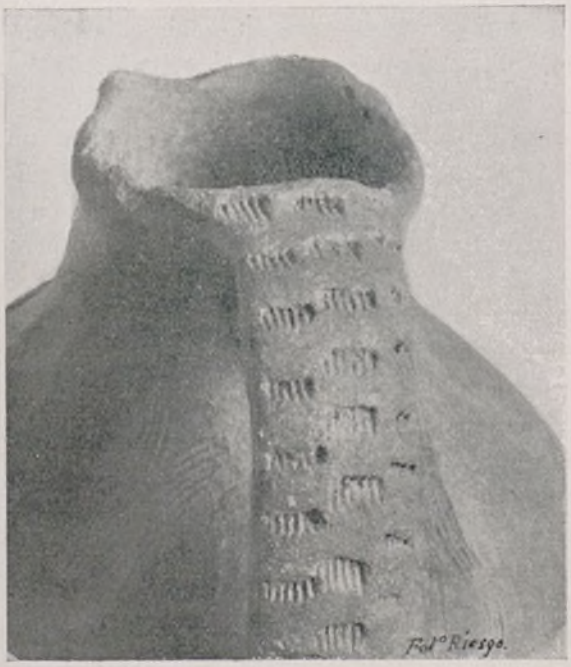
1.º Las Colménicas, período Neolítico de aquella región, indiscutiblemente.

2.º Las contiguas a caserío o Villar, familiares, por semejanza de su construcción al dolmen, transición del mismo, y contemporáneas, quizás, las talladas en roca.

3.º Las colectivas, o populares contiguas a grandes Villares, y seguramente contemporáneas del panteón del Cerro de la Castellana.

Ajuar: Los túmulos poseen utensilios del período Neolítico, como puntas de flecha, cuentas de collar de piedra, cuchillos de pedernal, hachas votivas, cerámica característica, y en las inmediaciones hachas y martillos de diorita, bruñidores y percutores. No hallando metales de ninguna naturaleza. Las del segundo grupo sólo poseen cerámica tosca con dibujos en zig-zag, fabricadas sin el auxilio de torno y con característica boca trebolada, zarcillos de cobre y raras con platos de cristal. Las talladas en rocas, por no hallar ninguna intacta, se ignora la calidad de su ajuar.

Las del tercer grupo poseen cerámica tosca y fina, torneada ésta, algunas con dibujos en zig-zag, zarcillos y anillos de cobre, cuentas de collar de cristal y platos de cristal bañados en purpurina, collares de ámbar, y algunas con clavos de sarcófagos de madera. Sobre estas sepulturas se hallan las clásicas Tégulas romanas. El panteón del Cerro de la Castellana, con sarcófago de piedra y madera, con herraje de hierro, no contenía ajuar.



Asa de jarro sepulcral adornada.

(Continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

Entomología forestal y Arqueología

por ANGEL RIESGO ORDOÑEZ, Ayudante de Montes

(Conclusión)

Estas son las características y, a mi juicio, las agrupaciones que debe darse a la sepultura del Valle de los Pedroches; no obstante, depon-

Asa de jarro sepulcral adornada con huellas dactilares.

go este juicio ante el valioso que surja a los arqueólogos profesionales.

Como juicio para mí valioso con relación al primero y segundo grupo, me atengo a los hallazgos y trabajos publicados por el sabio arqueólogo D. Juan Vilanova Piera en su famosa obra "Origen y naturaleza del hombre" (1872), que describe útiles de piedra del Cerro Muriano (Córdoba), inmediatos a este Valle, exactamente iguales a los por mí hallados, en cuya obra cita, en los folios 329, 416 y 331, cerámica primitiva y zarcillos de cobre, según grabados, exactamente iguales a los descritos y descubiertos por mí.

Otros hallazgos de gran importancia son unas lápidas sepulcrales con inscripciones latinas correspondientes a los año 680 y 700, halladas en el Valle de los Pedroches, las cuales obran en mi poder; un lateral de sarcófaco en mármol, románico, y una piedra de Ara dedicada a Quintus Fulvius, hallada en las termas romanas de Majá la Iglesia (Torrecampo), lugar sin explorar, de indiscutible valor.

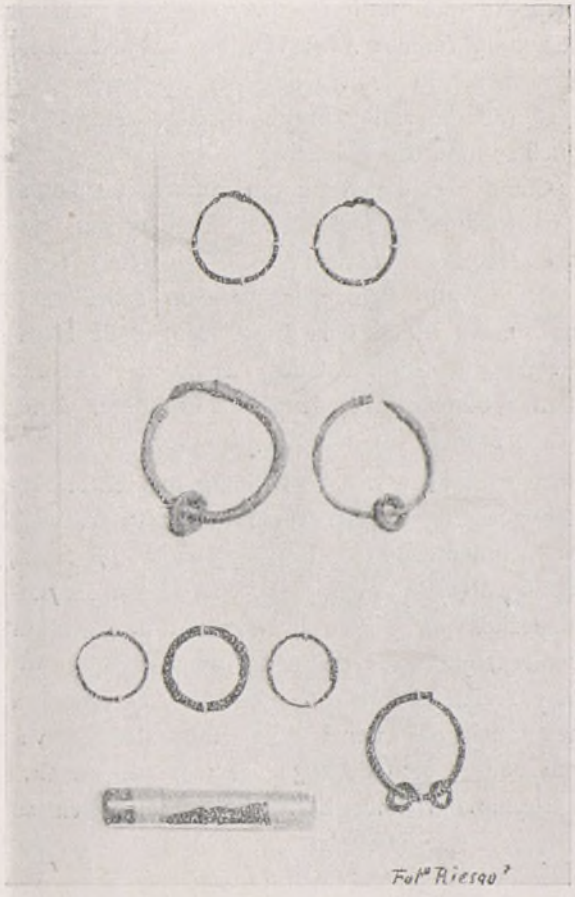
La importancia de este Valle debió ser considerable por sus minas, por sus famosos pastos y por su abundante caza, quizá también por su hermosa situación. ¿Será este el famoso Valle llamado de los *Metales*, de las Conquistas, de las Maravillas, de las Ilusiones por romanos, cartagineses, fenicios y árabes, respectivamente? Tal es de importancia que se hallaba circundado por famosos y antiquísimos castillos, cu-

© Biblioteca Nacional de España

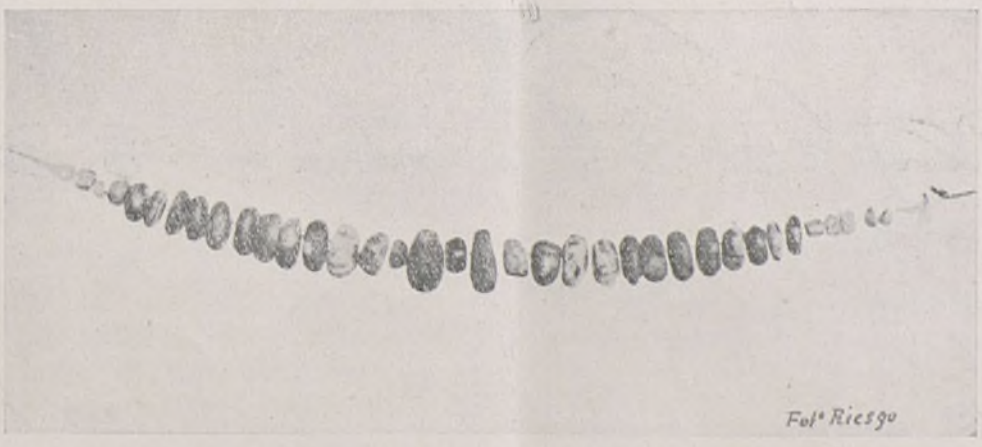
yos restos aún hoy existen, cuales son los de Almogábar, Azuel, Sibulco, La Chimorra, El Vacar y Santa Eufemia, de muy distintas épocas. Por el Oeste cruzó una calzada romana que va en dirección a Mérida, quizá desde Montoro y desde Córdoba, y por el centro del Valle un famoso camino, de época inmemorial, llamado Camino de la Plata.

Las actuales poblaciones del Valle —Pozo Blanco, Villanueva de Córdoba, Conquista, Cardeña, Azuel, Torrecampo— son fundaciones recientes; no así Pedroche, que sólo su iglesia conserva trozos romanos, visigodos y árabes indiscutiblemente, pues está formado este hermoso templo sobre edificaciones sucesivas de aquellas épocas.

En la iglesia parroquial de Villanueva de Córdoba existe, embutida en la pared de su fachada para su conservación (mala, porque las heladas destruyen su inscripción), una piedra, hito o trifinium romano, que fué hallada en las inmediaciones de la villa, que era, según reza su inscripción, hito divisorio de los terrenos de las poblaciones romanas: *Sacili*, que estuvo en Alcorrucen —Pedro Abad—, *Idias*, que existió donde hoy Hinojosa del Duque, y *Solia*, cuyo emplazamiento se ignora, pero que sin duda estuvo en el Valle de los Pedroches. Estas tres poblaciones litigaron los límites de sus territorios, y Julio Próculo, juez romano de la Bética, años 362 a 64, fijó estos límites, y por ello esa piedra ocupó el lugar de la reunión de los tres dominios. En la clave del Arco de la Puerta del Evangelio de esta iglesia hay asimismo una inscripción en ella con caracteres ibéricos ya desfigurados por retoque de una mano inculta, piedra que fué hallada en aquellas inmediaciones.



Zarcillos y anillos de cobre, y falange de dedo que contenía los tres anillos; sepulturas del Valle.



Collar, cuentas de cristal y ámbar con baño de *purpurina* Sepulturas del Valle de los Pedroches.

© Biblioteca Nacional de España

Son los únicos testigos fehacientes de la importancia que tuvo el Valle. Restos de grandes poblaciones romanas hay en el Valle, según dejo reseñado, que pudiera corresponder alguno de éstos a la famosa *Solia*. Dichas dos inscripciones y la piedra de Ara dedicada a *Quintus Fulvius*, que describí, son importantes testigos de aquella numerosa población.

¿Cómo desaparecieron tan importantes poblaciones del centro del Valle sin dejar más que estos restos enigmáticos?

Me permito llamar la atención sobre estas importantes ruinas a la Junta Central de Excavaciones y Antigüedades, a quienes brindo cuantos datos poseo, que les han de ser útiles para proseguir tan importante labor.

En próximo artículo publicaré una carta Arqueológica de aquella región, señalando todos los yacimientos por mí investigados y los aún sin investigar, y algún relato de descubrimientos hechos por mí en Navalmoral de la Mata (Cáceres) y varios de las provincias de Segovia y Avila. Los de Segovia, por su verdadera importancia, di cuenta a la Junta de Excavaciones en Agosto de 1932; se trata de un Circo Romano y unos hermosos mosaicos en su inmediación, que hallé a dos metros de profundidad, cuyos mosaicos se conservan enteros en perfecto estado.

Supongo, paciente lector, que te agradará más este relato Arqueológico, que uno Entomológico con sus detalles científicos y nombres raros de insectos, más o menos perjudiciales a la selvicultura; no obstante, pídote mil perdones por la profanación de tumbas de nuestros antepasados; así se escribe la historia; para ella no existe ni la paz de los muertos.

NOTA

Antes de finalizar estas reseñas debo hacer constar que todos los propietarios y arrendatarios de fincas del Valle de los Pedroches me brindaron todo género de facilidades para estas exploraciones, a quienes debo gratitud y afecto.

Ya en este terreno de agradecimientos no menos merece mi amigo leal Francisco Díaz López, quien desde muy niño me acompaña con gran afición, llevando diez años en estas andanzas, haciéndose elemento indispensable y muy conocedor de los yacimientos.

Madrid, mayo de 1934.

© Biblioteca Nacional de España